



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



29º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de octubre 2025

www.hoac.es



“ La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. [...]”

La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15, 14).

–Papa Francisco, GE 154

“ Cuando la oración se convierte en acción desaparecen todos los peligros del «activismo» y los del «quietismo», y se entra en la línea que marcó Jesucristo y que han seguido los santos de todos los tiempos.

–Guillermo Rovirosa, TI pág. 175

“ Si mi oración vital ha de consistir en hacer la voluntad de Jesús y no la mía, puede parecer a primera vista que esto ha de conducir a cierto «quietismo», tan justamente condenado. Pero ocurre exactamente todo lo contrario por poco que nos fijemos en ello.

–Guillermo Rovirosa, TI pág. 557

“ La oración cambia la realidad, y nos cambia también a nosotros. Es, ya desde ahora, la victoria sobre la soledad y la desesperación; un camino que nos lleva a Dios, nuestro Padre, que espera todo y a todos con los brazos abiertos. (...) la oración cristiana nace de la audacia de llamar a Dios con el nombre de «Padre».

–Papa Francisco, catequesis sobre el Padre nuestro 2019

“ Ex 17, 8-13: Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel.

Sal 120, 1-2.3-4.5-6.7-8: El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

2Tm 3, 14-4, 2: El hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Lc 18, 1-8: Dios hará justicia a la gente elegida que claman por él.

Lectura del libro del Éxodo (17, 8-13)

Los amalecitas vinieron a atacar a los israelitas en Refidín.

Moisés dijo a Josué:

–Elige unos hombres y vete a luchar contra los amalecitas. Yo estaré mañana en lo alto de la colina con el bastón de Dios en la mano.

Josué hizo lo que le había ordenado Moisés, y salió a luchar contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Jur subieron a lo alto de la colina. Cuando Moisés tenía el brazo levantado vencía Israel, y cuando lo bajaba vencía Amalec.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



29º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de octubre 2025

www.hoac.es



Como se le cansaban los brazos a Moisés, tomaron una piedra y se la pusieron debajo; él se sentó y Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. De este modo los brazos de Moisés se mantuvieron firmes en alto hasta la puesta del sol. Y Josué derrotó a los amalecitas y a su ejército a golpe de espada.

El libro del Éxodo recoge ese acontecimiento tan importante que fue la salida de Egipto y la lucha por conseguir la tierra prometida. Es un libro que tiene distintas incrustaciones teológicas, hay material narrativo, leyes y elementos litúrgicos.

El relato que escuchamos hoy es interesante por varias causas. Se nos relata la primera batalla importante que tienen los israelitas después de la salida de Egipto. No con un enemigo cualquiera, era el enemigo de Israel. Los amalecitas eran de la tribu de Amalék, nieto de Esaú que tenían como venganza acabar con Israel, pero, también, para Israel había una promesa divina que aparece en el versículo 14 que dice así: «El Señor dijo a Moisés: escribe esto en el libro de memorias y dile a Josué que yo borraré el recuerdo de Amalék bajo el cielo». Los amalecitas era un pueblo nómada que vivía en el desierto y controlaba las rutas de caravanas desde Egipto y Arabia. Se les consideraba bandidos.

Muchos peligros y situaciones difíciles se habían encontrado los israelitas, muchas de ellas provocadas por ellos mismos, su falta de fe y confianza en el Dios que les había sacado de Egipto; pero faltaba otra importante y que se iba a repetir: la lucha para llegar a la tierra prometida también tiene violencia y guerra.

En toda la escena se eleva la figura de Moisés, sosteniendo el bastón de Dios, que ayudado por Aarón y Jur reza y le suplica a Dios que les ayude en esta batalla, en su primera batalla. **El brazo de Moisés y su vara** eran signo de la fuerza de Dios. Moisés, con ese signo, le recuerda al pueblo que **Dios interviene** y que está de su parte. Moisés ora, suplica a Yahvé porque Él es el que da la victoria.

La escena conmueve, la fe de Moisés se revela con ese gesto de súplica. El ora por su pueblo en guerra. Pero no es solo la oración de Moisés, es una oración que necesita del apoyo de los demás, unos luchan, otros sostienen a Moisés... El relato es uno de los que nos recuerda la fuerza de la oración, la fuerza de la fe, y la necesidad de la comunidad.



Salmo Responsorial: 120, 1-8

***El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.***

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde vendrá mi auxilio?
Mi auxilio viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No te dejará caer,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



29º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de octubre 2025

www.hoac.es



El Señor es tu guardián,
tu sombra protectora;
no te herirá el sol durante el día,
ni la luna de noche.

El Señor te protege de todo mal,
él protege tu vida:
él te protege cuando sales y regresas,
ahora y por siempre.

***El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.***

Lectura de la segunda carta a Timoteo (3, 14-4, 2)

Tú, por tu parte, permanece fiel a lo que aprendiste y aceptaste, sabiendo de quiénes lo has aprendido, y que desde la infancia conoces las Sagradas Escrituras, que te enseñarán el camino de la salvación por medio de la fe en Jesucristo.

Toda Escritura ha sido inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien.

Ante Dios y ante Jesucristo que, manifestándose como rey vendrá a juzgar a vivos y muertos, te ruego encarecidamente: Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, corrige, reprende y exhorta; hazlo con mucha paciencia y conforme a la enseñanza.

Si hay algo que se repite con frecuencia en esta carta es: fidelidad, dedicación, fortaleza, firmeza, constancia... es una carta para el fortalecimiento en el ministerio sobre todo en los momentos difíciles.

Pero el párrafo que hemos escuchado tiene un fragmento importante que siempre se ha utilizado para reforzar el carácter inspirado de toda la Biblia. De alguna manera en su lenguaje desvela ese carácter de «palabra divinamente inspirada». Invita al conocimiento de la Biblia. La cercanía a la palabra de Dios nos ayuda a descubrir las claves desde dónde Dios nos habla en cada momento, nos coloca en el camino de ser «hombres y mujeres de Dios», al que invita este testamento paulino a Timoteo.

Termina este párrafo con una urgente y apasionada llamada al anuncio de Jesús, a dar la buena noticia «a tiempo y a destiempo». Eso de que «esto ahora no es el momento o no es oportuno» no cabe en el lenguaje del autor de esta carta. Hay prioridades que tenemos en las que debemos enmarcar ese «a tiempo y a destiempo».

Orar es perderse en un silencio habitado.
Es escuchar, anhelando la voz amiga.
Es confiar, más allá de la eficacia y el método.
Es pelear contra los propios demonios.
Orar es jugarse la vida a una promesa.
Es hacer silencio para que se llene de música.
Es confiar en lo prometido más allá de las evidencias.
Es jugarse el tiempo sin comodín ni garantías.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



29º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de octubre 2025

www.hoac.es



Orar es mirarse a un espejo distinto.
Es amar una caricia intangible.
Es hacerse niño en los anhelos
y volcar lo frágil en un concierto sin música.
Orar es bailar con la niebla.
Es darle libertad a Dios, para cantar o callar,
para llamar o esperar.
Orar es recordar de otro modo.

José M^a Rguez. Olaizola, sj



Lectura del evangelio según san Lucas (18,1-8)

Para inculcarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse, Jesús les contó esta parábola:

–Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había también en aquella ciudad una viuda que no cesaba de suplicarle: «Hazme justicia frente a mi enemigo». El juez se negó durante algún tiempo, pero después se dijo: «Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, es tanto lo que esta viuda me molesta, que le haré justicia para que ya no venga a buscarme».

Y el Señor añadió:

– Fíjense en lo que dice el juez injusto. ¿No hará, entonces, Dios justicia a sus elegidos que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? Yo les aseguro que les hará justicia inmediatamente. Pero, cuando venga el Hijo del hombre ¿encontrará fe en la tierra?

Comentario

La parábola es muy corta pero llena de contenido. Tiene una finalidad que queda clara desde el comienzo: **inculcar la necesidad de orar siempre y sin desanimarse**. Orar siempre es lo que inculca, pero muchas veces no aparece el resultado que espero, que quiero y que imploro, por eso aparece la otra fórmula más en negativo «sin desanimarse».

La parábola tiene dos personajes que no son nada ingenuos en el relato, un juez, un hombre con poder que no necesita de nada ni de nadie, no teme a Dios y no le importa ninguna persona. Está por encima de todo. No tiene obligación alguna que le exija atender a nadie.

El otro personaje es una viuda, la representación típica en Israel, y en los libros sagrados, de la debilidad, de la pobreza, de la marginación, de la dependencia. Junto con los huérfanos y extranjeros representan lo pobre de lo más pobre.

La viuda pide justicia, y es el clamor de tantos y tantas que hoy reclaman trabajo, trabajo digno para vivir con dignidad, vivienda, ayudas sociales, ser personas atendidas con agilidad y atención... la viuda pide justicia y en la parábola representa a una multitud de personas que en este mundo son víctimas de aquellos o aquellas que por una parte no les importa Dios y son indiferentes al dolor y el sufrimiento humano. Cuando Dios realmente importa el grito de los que sufren resue-



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



29º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de octubre 2025

www.hoac.es



na en nuestros oídos, cuando Dios realmente importa es imposible no escuchar el clamor del pueblo, como nos dice el Éxodo. Cuando para un seguidor de Jesús, Dios realmente importa, las personas empobrecidas, explotadas y marginadas se convierten en mediación necesaria para el encuentro con Él.

Y, por otro lado, cuando no nos importan las personas, cuando lo único que me importa es lo mío, lo que está a mi alrededor, cuando no nos importa nada ni nadie, cuando somos indiferentes al dolor y sufrimiento, al que nos rodea o a cualquiera... estamos ante el pecado más grande. No importar Dios ni los demás es el pecado original.

En la parábola se nos recuerda que Dios sí escucha y escucha a todo lo que representa la viuda de Israel. Es verdad que la petición es sin descanso, sin desanimarnos, vemos atisbos del Dios que nos escucha, pero también tenemos la sensación de que tarda esa justicia.

Pero esta parábola no es para dejarnos inmóviles esperando; entendemos que nuestra esperanza es en acción, que la petición es una toma de conciencia de aquellos que nos sentimos, porque seguimos a Jesús, constructores del Reino y que esa justicia es tarea de la Iglesia, que esa justicia gritada por los empobrecidos de la tierra tiene un oído cercano en los creyentes que rápidamente nos convertimos en los oídos de Dios, en los ojos de Dios en las manos de Dios. Nos toca anticipar, el Señor hará justicia de forma definitiva, pero los creyentes anticipamos esa justicia, hacemos presente lo que soñamos como futuro. Oramos sin descanso para pedir la fuerza de Dios, por medio de su Espíritu para aliviar y sanar las heridas de nuestro mundo... oramos sin descanso porque reconocemos que nada depende sólo de nuestras manos.



No podemos dejar de pedir justicia, no podemos dejar, con todos los doloridos de la tierra, de seguir gritándole al Padre que no nos abandone, que se derrame sobre nosotros y nosotras todo su amor para practicar la verdadera justicia. Y, no podemos olvidar que, nuestra petición, para que sea cristiana, es tarea.

Hoy, más que nunca, necesitamos de esa fe, de esa esperanza activa capaz de pedir y luchar, de confiar en que Dios, siempre está, «qué hará justicia a sus elegidos, que le gritan día y noche». Recordemos aquella petición del discipulado: «Aumentanos la fe» (Lc 17, 5) pero esa fe.

Salmo 34 (33)

Yo bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza sin cesar está en mi boca.
Todo mi ser se gloria en el Señor;
que lo oigan los humildes y se alegren.
Glorifiquen conmigo al Señor,
ensalcemos su nombre todas y todos juntos.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



29º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de octubre 2025

www.hoac.es



Busqué al Señor y me respondió
me libró de todos mis temores.
Quienes lo miran, se llenan de luz
y no se sonrojan sus rostros.
Alguien pobre gritó, y el Señor escuchó,
de todas sus angustias lo salva.
El Señor puso su tienda
en torno a sus fieles y les defiende.
Sientan y vean qué bueno es el Señor,
feliz toda persona que en él confía.
Respeten al Señor su las personas que a él se han consagrado,
pues nada les faltará.
La gente rica se empobrecerá, pasarán hambre;
quienes buscan al Señor nada bueno les falta.

Hijos míos, ¡vengan y escúchenme!
Yo les enseñaré qué es respetar al Señor.
¿Quién es quién ama la vida,
y desea días para ser feliz?
Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de la mentira;
aléjate del mal, haz el bien,
busca la paz, marcha tras ella.
La mirada del Señor está
sobre quienes son personas justas,
sus oídos junto a su grito de socorro;
El Señor se encara con la gente malhechora
para borrar de la tierra su recuerdo.
Griten y el Señor les escuchara,
de todas sus angustias los libra.
El Señor está cerca de la gente afligida,
salva a quienes están tristes.
Muchos son los males de las personas justas,
pero de todos les libra el Señor;
protege cada uno de sus huesos
y ni uno de ellos se ha roto.
La maldad hará morir al malo,
aquellas personas que odian
a las que son justas serán castigadas.
El Señor libera a quienes le aman y le sirven,
no tendrán castigo quienes se acogen a él.



*«Y los militantes que sufren desaliento,
permanezcan en tu amor»*